

Laboral

LAS HUELGAS DE INVIERNO

RODRIGO VAZQUEZ-PRADA

CASI tres años después de las grandes huelgas de enero del 76, las movilizaciones obreras están llegando a las cotas más altas registradas desde entonces. Y si la "táctica negociadora" del Gobierno UCD evitó hace unos meses el estallido de un "otoño caliente", no ha podido impedir ahora que el invierno no sea precisamente frío —ni mucho menos— en el ámbito de las relaciones laborales, como consecuencia de la discusión de casi 3.000 convenios colectivos. Ni tampoco que la oleada de huelgas recorra de manera especialmente contundente las arterias de la capital del Estado —al igual que en el 76—, aunque también lo haga en otras zonas, como Cataluña.

El punto de salida del actual movimiento huelguístico podría situarse en la segunda semana de enero. Y, sobre todo, en la huelga general de los trabajadores de Renfe, que paralizó durante veinticuatro horas el tráfico ferroviario en todo el país y logró, no sólo romper el techo salarial del 13 por 100 (al situar en un 14,67 por 100 el aumento de salarios), sino también introducir a nivel de convenio toda una serie de derechos sindicales y de medidas favorecedoras del empleo, como la reducción de la edad de jubilación y de la jornada laboral.

A partir de ahí, la conflictividad laboral se extendió a otros sectores. Y no sólo a ramas consideradas hasta ahora como "vanguardia de la lucha obrera", como metal —un total de 400.000 trabajadores pararon en todo el país en estos días— o construcción, sino a otras más "atrasadas" como las de servicios: desde hostelería a limpiezas de edificios y locales o repartidores de butano y trabajadores de gas-ciudad. Como un reguero de pólvora, el movimiento huelguístico pasó de un sector a otro y llegó a afectar, solamente en Madrid, a cerca de 500.000 trabajadores. Y mientras la huelga continúa en unos sectores, otros anuncian su incorporación al movimiento huelguístico: Banca, seguros, Telefónica, Iberia, enseñanza privada...

Tal como se está desarrollando, la conflictividad laboral está

echando por la borda la maniobra del Gobierno UCD de sacar una fuerte tajada electoral del movimiento huelguístico. A pesar de que la operación estaba sabiamente preparada desde el "staff" del presidente Suárez...

Buscar votos para la derecha

Porque, en pocas palabras, la búsqueda de un elevado número de votos de capas medias para el partido gubernamental era el objetivo fijado desde la Moncloa al situar la negociación colectiva en el difícil marco de la doble convocatoria electoral. Y en este sentido, la maniobra aparece cada vez con mayor claridad. Al igual que su fracaso. Un breve repaso a la

por el pacto de la Moncloa. En suma, para tratar de meter de nuevo a la clase obrera en el aro del pacto social.

De esa forma, el Gobierno evitó que hubiera un "otoño caliente" y que los meses anteriores a la Navidad transcurrieran en un clima laboral que la burguesía denomina "paz social". Es decir, en un clima que el vicepresidente Abril no dudaba en afirmar que se había conseguido. Después puso en marcha el Decreto-Ley de congelación salarial y llevó a la clase obrera a un callejón de difícil salida al imponer, aparte del tope salarial, la negociación colectiva en un marco especialmente perjudicial para los trabajadores. Un marco en el que se tendrían que mover no sólo sin toda una amplia

prestigio, al parecer ante amplias capas de la población como "fuerzas irresponsables y desestabilizadoras". Vale decir que las huelgas podrían tener como consecuencia una afluencia de votos a la derecha que le permitiría a UCD despegarse de la izquierda parlamentaria... Claro está que un planteamiento esquemático como éste partía de un tipo de huelgas que no es el que se está dando, en realidad, en estos momentos, pese a que desde algunos medios de comunicación se está intoxicando al lector sobre el supuesto "carácter involutivo de la conflictividad"...

CEOE: Donde dije digo...

Y de este mismo análisis —por supuesto— partía la posición de dureza formulada semanas atrás por la organización de la gran empresa, la CEOE, presidida por Ferrer Salat. Sin embargo, también a la CEOE los cálculos parecen haberla salido realmente mal, hasta el punto que en el último mes ha tenido que modificar, de manera sustancial, su inicial postura. Y, al menos, de tres formas diferentes...

En un principio, y jugando al unísono con los "pasos negociadores" dados por el Gobierno, la CEOE hizo explícita su rotunda negativa a negociar convenios colectivos "en tanto no hubiera unos acuerdos generales"; luego rebajó su postura y pasó a aceptar una negociación que no entrara en el tema de los derechos sindicales y de la reducción de jornada, y en las que no se pusiera en cuestión el tope salarial del 10 por 100; finalmente, a mediados de enero, y en plena extensión del movimiento huelguístico, propuso a las dos centrales mayoritarias, CC.OO. y UGT, celebrar una "cumbre" en la que se tendría que abordar la negociación de un "marco general de las relaciones laborales...". No obstante, este giro de las posiciones patronales no es fortuito. Podría decirse que los mismos acontecimientos están sirviendo de espoleta para que la CEOE se manifieste en un sentido u otro. Pero, en cualquier caso,



Tal como se está desarrollando, la conflictividad laboral está echando por la borda la maniobra del Gobierno UCD de sacar una fuerte tajada electoral del movimiento huelguístico.

política gubernamental de los últimos meses no deja lugar a dudas.

Durante meses, el equipo del presidente Suárez había logrado mantener en una situación de "falsas expectativas" a las centrales sindicales a través de las llamadas "conversaciones de Castellana, 3", planteadas —se declara— para tratar de llegar a unos acuerdos que continuaran la senda iniciada

serie de derechos sindicales, sino también en el delicado mar de los procesos electorales, con todas las consecuencias que de tal situación podrían derivarse.

El cálculo gubernamental era simple, pero no por ello menos peligroso: una oleada de movilizaciones podrían romper los techos salariales, pero conduciría a la izquierda a una situación de des-



Para la burguesía resulta intranquilizante la irrupción en el campo de la lucha obrera de sectores hasta ahora atrasados: limpiezas, hostelería, etc.

desde la perspectiva de las centrales sindicales, los objetivos de la patronal se vislumbran con nitidez. En primer lugar, la CEOE intenta de nuevo "crear una situación de expectativa" a los sindicatos que permita reducir el nivel de conflictividad laboral, haciendo que el comienzo de una "cumbre" pueda detener las huelgas. Un objetivo este que es rechazado por las centrales, cuya posición quedaría resumida en que "una orientación realista a los empresarios vale mucho más que todas las cartas que escriba Ferrer Salat y que todas las conversaciones que se puedan desarrollar".

En un segundo término, la CEOE trata ahora de cambiar su imagen de dureza por otra de "interlocutor negociador". Los intereses electorales de la burguesía están en juego y los cambios de imagen suelen dar buenos resultados... Sobre todo cuando, al mismo tiempo que se plantea una nueva negociación, se descarga sobre los sindicatos —es decir, sobre la izquierda— el sambenito de la irresponsabilidad. "Gran parte de la conflictividad —dijo días atrás Ferrer Salat— se debe a la actitud irreflexiva y lamentable de las centrales sindicales, que parece que no valoran la situación general de crisis, las dificultades de las empresas y los problemas del desempleo...".

La ruptura del frente empresarial

No obstante, los objetivos de la CEOE van más allá de ese doble

objetivo expuesto anteriormente. Porque, al mismo tiempo, trata de alcanzar otro no menos importante: "Retomar por arriba la desbandada que se está produciendo entre sus huestes", tal como dice uno de los máximos dirigentes de CC. OO., Nicolás Sartorius.

Y la "desbandada" es un hecho que hace modificar su postura a cualquier patronal. ¿Qué es lo que ha sucedido? Según parece, la estrategia planteada por las centrales de negociar convenio a convenio, empresa por empresa y sector por sector ha deshecho la unidad empresarial. Y hoy por hoy, el panorama que ofrece la patronal es diverso. En unos sectores persiste en la dureza fijada por la CEOE semanas atrás; en otros se pliega a los planteamientos de los sindicatos, aceptando no sólo superar el 13 por 100, sino incluir en los convenios cuestiones sindicales. Es decir, que la táctica de encerrar a la negociación colectiva en el reducido ámbito de los salarios se ha tenido que esfumar en la mayoría de los casos...

Y esa misma diversidad de posiciones se observa tanto a nivel de sectores y ramas de producción como a nivel de empresas de unos mismos sectores. "La patronal española no tiene todavía conciencia de patronal, como la Confindustria o la patronal francesa", dice Nicolás Sartorius. "Es un empresariado que ha nacido con muy poca cohesión y que cuando ve mal las cosas en su empresa lo primero que hace es

resolver su problema particular, sin pararse a pensar que conceder determinadas reivindicaciones supone romper el frente empresarial...".

Y a todo esto se une la distinta postura mantenida por las organizaciones que agrupan a la pequeña y mediana empresa, COPYME y CEPYME —es decir, el 85 por 100 de las empresas, el 75 por 100 de la producción y el 96 por 100 de la población activa—, cada vez en una situación más alejada de la CEOE, e incluso con serios enfrentamientos con la organización del gran empresariado.

Huelgas controladas

Desde el punto de vista de las centrales sindicales, si la actitud del Gobierno y de la CEOE están resultando fallidas, se debe, fundamentalmente también, a los rasgos que están caracterizando al actual movimiento huelguístico. Vale decir, al hecho de que las huelgas que están desarrollándose son "huelgas controladas y medidas", que ni llegan a "degustar a los trabajadores" ni entran en la vía de un alargamiento de su duración que acaban por pudrir las movilizaciones, restándoles fuerzas y perspectivas.

Sin embargo, otros datos de interés perfilan de manera sustancial el panorama huelguístico que está intranquilizando seriamente a la burguesía. Entre otros, la irrupción en el campo de la lucha obrera de sectores hasta ahora atrasados,

considerados como "marginales" en un proceso de lucha de los trabajadores y que, no obstante, están revelando tanto su "puesta a punto" como su carácter de alguna manera estratégico... Tal es el caso, por ejemplo, del sector de limpiezas de edificios y locales, que durante los cuatro días de huelga de los trabajadores madrileños incidió directamente sobre el mismo funcionamiento del aeropuerto de Barajas, del Metro o de la Renfe; o de la hostelería, que con sus veinticuatro horas de huelga general produjo un serio colapso en la vida ciudadana.

Desde la derecha —e incluso desde algunos sectores de la izquierda— se está intentando pintar el movimiento huelguístico como un "puro electoralismo" por parte de la izquierda parlamentaria y de las centrales sindicales. No obstante, la cuestión de fondo desborda este planteamiento, tal como se refleja en los debates que se están registrando tanto en el interior de los partidos de la izquierda como en las mismas centrales sindicales. Y desde algunos sectores parece apuntarse hacia una cierta y progresiva autonomía de los sindicatos respecto a los partidos políticos. O, al menos, hacia una separación entre unos y otros, de la que la oleada de huelgas que recorre Madrid puede ser todo un síntoma.

En esta línea cobra una especial importancia, como un punto de referencia que permite observar unos datos nuevos, un reciente artículo publicado en el órgano oficial del PCE, "Mundo Obrero", por Fidel Alonso, dirigente de las CC. OO. madrileñas y, sin duda, uno de los comunistas con mayor arraigo en la clase obrera. Un artículo que podría ser la clave de algunos interrogantes y en el que se decía: "Hay quien, desde la izquierda, tiene alergia a las movilizaciones obreras. Y nosotros nos preguntamos por qué será. ¿No será que con lo que realmente se discrepa es con el papel que la clase obrera tiene que jugar en esta situación y en este momento? ¿No será que piensan que la clase obrera tiene que pasar a jugar un papel de segunda categoría y a ser simples comparsas de la acción política y del parlamentarismo a los diferentes niveles, con lo que se evitaría la confrontación entre las clases y se dejarían las aspiraciones transformadoras a expensas de la correlación de fuerzas en los Ayuntamientos, Congreso y Senado?...". ■